

# DIOS CONTESTO... ¿COMO?

Por *Bárbara Matthews*

-¡OH, NO! -dijo Ulises-. ¡Oh, no!  
-¿Qué pasa, querido? -preguntó la madre, y poniendo a un lado el suéter que estaba tejiendo se acercó a la mesa donde Ulises estaba haciendo sus tareas escolares.

Ulises estaba buscando algo en el libro de ciencias, hoja por hoja. Por fin lo tomó por las tapas y lo sacudió.

-Mamá, me olvidé de traer los apuntes sobre el corazón que tomé -dijo- y mañana tendremos una prueba escrita.

La mamá se sentó junto a la mesa de Ulises, tomó el libro de ciencias y lo revisó.

---No están aquí -tuvo que admitir. Ulises estaba a punto de soltarse a llorar.

-Tenemos que estudiar el corazón, sus partes y funciones.

Los nombres son tan difíciles que apenas sé cómo se escriben. ¿Qué voy a hacer?

Ulises asistía a una escuela privada que quedaba como a 14 kilómetros de distancia. Era una escuela para los hijos de padres que trabajaban. Allí cuidaban a los niños hasta que sus padres regresaban a la casa. Tenían ómnibus particulares que los recogían de las casas, y luego los llevaban de vuelta.

-¿No podríamos llamar por teléfono a uno de los niños de tu clase? -preguntó la madre.

-Únicamente mi grupo tiene asignado el tema del corazón -explicó Ulises-. Somos sólo cinco. Federico está enfermo. Bety no tiene teléfono. Podría probar de llamar a Mario.

Después de mucho buscar en la guía telefónica y de llamar por teléfono, Ulises descubrió que la familia de Mario tenía un teléfono que no figuraba en la guía y que la operadora no podía dar.

-Falta Juan Pérez -dijo Ulises-. Es inútil tratar de encontrar su número. Yo no sé su dirección ni el nombre de su papá. Y en la guía telefónica hay varias páginas de Pérez.

Ulises estaba listo para darse por vencido.

-Lo más seguro es que me sacaré un aplazo -dijo sentándose de nuevo-. Y anoche oré tanto para que Dios me ayudara con mi clase de ciencias.

Ciencias era la materia más difícil para Ulises. En lo que iba del año apenas había sacado la nota para pasar. El que aprobara o no dependería de la prueba que tendría al día siguiente.

-No debemos desanimarnos tan pronto, querido -dijo la madre-. Veamos lo que podemos hacer.

Tomó entonces la enciclopedia, pero descubrió que desgraciadamente se trataba de una enciclopedia infantil que estaba por debajo del nivel de Ulises. Habían encargado otra enciclopedia, pero todavía no había llegado. -

Ulises y la madre estudiaron la figura del corazón en la enciclopedia infantil.

-Esta figura muestra solamente cinco partes, mamá -dijo Ulises-, y recuerdo que tenía que aprender quince partes. Sé cómo se llaman las cinco que están aquí. El ventrículo derecho y el izquierdo, la aurícula derecha y la izquierda, y la aorta.

La mamá leyó el texto para ver si podía insertar algunas de las otras partes. Pero eso no resultó de gran ayuda.

De pronto a la madre se le ocurrió una idea.

-Llamemos a la Sra. Ortiz. Carmen está estudiando para ser médico. Ella debe tener alguna cosa que pueda prestarnos para esta noche.

La mamá llamó. Efectivamente, Carmen tenía un libro que hablaba del corazón, y que enumeraba las



quince diferentes partes que Ulises necesitaba conocer. Pero Carmen tenía que usar el libro esa noche. Ulises tendría que ir hasta su casa en bicicleta y copiar la información.

-¡Qué bien! -dijo la madre-. Estamos sacando algo en limpio. Veamos. Dibuja el corazón y escribe los nombres de las cinco partes que ya conoces. En esa forma te quedarán sólo diez partes para escribir. Dibuja un corazón grande, así te será más fácil añadir las palabras.

Ulises se puso a trabajar. Fue en bicicleta hasta la casa de la Sra. Ortiz y regresó en menos de una hora.

-Mientras regresaba -dijo él-, iba aprendiendo las partes nuevas, repitiéndolas vez tras vez. Haciéndolo así no tendré que estudiar mucho.

Se rió alegremente y desdobló el papel.

La madre lo tomó y lo miró.

-Querido, aquí tienes solamente once partes. ¿No dijiste que necesitabas quince?

.¿Once? -dijo Ulises tomando de vuelta el papel-. ¿Cómo es eso? Carmen me estaba contando acerca de su recital de acordeón y debo haberme confundido.

Colocando el papel sobre la mesa comenzó:

-El séptum, o tabique que divide el corazón. Las venas pulmonares derechas y las venas pulmonares izquierdas, la arteria pulmonar derecha y la arteria pulmonar izquierda, y la vena cava. Y ahora sé lo que me falta. No tengo en la lista ninguna válvula.

-No me gusta tener que volver a la casa de Carmen -dijo-. Además, ella iba a salir y llevar consigo el libro.

Nuevamente se sintió muy desanimado.

-Bueno -dijo amablemente la madre-, ahí tienes once partes, y te faltan cuatro. Veamos lo que podemos hacer para conseguirlas.

-¡Mamá! -exclamó de pronto Ulises-. Ahora me acuerdo del nombre del padre de Juan Pérez. El otro día estábamos diciendo en clase que Juan Pérez es el nombre más común que existe, y Juan dijo que su segundo nombre era Silvestre, como el de su padre, y que nadie más podía llamarse Juan Silvestre Pérez.

Ulises tomó la guía telefónica antes de terminar de hablar.

-Aquí está: Silvestre Pérez. Viven en la calle Alvarado.

En sólo quince minutos Ulises tenía todo lo que necesitaba. Había conseguido los cuatro últimos nombres, verificado los otros once, y la mamá había tomado notas mientras Ulises le dictaba lo que Juan Silvestre Pérez le decía por teléfono. A la hora de ir a la cama, Ulises estaba jubiloso.

-Mamá, aunque viva cien años, nunca me olvidaré del corazón y sus funciones. Habiéndolo aprendido así, recordaré las partes que Carmen me dio, y las que me faltaron que conseguí de Juan. Y esos apuntes que tú tomaste. .. déjame que te los repita. Los sé palabra por palabra.

La madre tomó las notas y Ulises comenzó: "La sangre circula por vasos de tres clases: arterias, venas y capilares. El corazón mantiene la sangre en movimiento".

En las notas había cinco párrafos, y Ulises los conocía bien.

Al día siguiente Ulises sacó un sobresaliente en la prueba escrita que dio. Esa tarde, cuando volvió con la noticia, la mamá se sintió muy complacida.

-Mamá -dijo Ulises seriamente-, durante todo el día le he dado gracias a Dios y le he expresado mi pesar porque por un rato anoche me pareció que él no me había escuchado.

-Querido, Dios siempre escucha nuestras oraciones -le aseguró su madre-. Pero la forma en que Dios las contesta no es siempre la que a nosotros nos parece que debe usar.

-Es cierto, mamá -añadió Ulises-. A veces las cosas parecen ir muy mal antes de que comiencen a ir bien. Y cuando pasa todo, y pensamos en lo que ocurrió, nos damos cuenta de que el camino que Dios nos abrió es, después de todo, el mejor.